

5¢

Muy bien.

The BLADE

Gotham, 12 de marzo de 1961.

Era el 12 de marzo de 1961.
Aún no era hora de comer.
Las 11.30, más o menos.

¿DÓNDE ESTÁ LA PRINCESA DE GOTHAM?



Tenía un poco de tiempo y nada que hacer.

Fotografía tomada hace más de dos meses: la última imagen conocida de Helen Wayne, junto a sus padres frente a su finca de North Gotham.

No cesan los rumores sobre el estado de Helen Wayne, la pequeña a la que la ciudad ya ha apodado como “la princesa de Gotham”, hija del ciudadano más eminente de Gotham, el multimillonario Richard Bruce Wayne. Nadie ha visto a la princesa fuera de su hogar desde hace más de un mes, y eso ha llevado a mucha gente a especular sobre los motivos de los Wayne para mantener a su hija lejos de una opinión pública que los adora.

La afirmación más recurrente, suurrada por pocos pero oída por todos, es que la pequeña Helen sufre algún tipo de deformidad, y que es esa deformidad inconcreta lo que avergüenza a su padre, célebre por enorgullecerse de su legado de sangre azul.

El abogado de los Wayne, Daniel Shapiro, ha negado muy vocalmente la existencia de alguna aflicción así. “¡La niña es perfectamente normal!”, ha dicho Shapiro en declaraciones a la prensa. “Es pequeña. Y es preciosa. ¡Y es el futuro de esta gran ciudad!”

“El Sr. Wayne se centra ahora en las mejoras que está dispuesto a aportar a Gotham”, prosiguió el Sr. Shapiro. “Su nueva planta industrial convertirá las barriadas del South Side en otro paraíso. Ese es su único objetivo ahora mismo, y no tiene más tiempo para sinsentidos.”

Y entonces...





Mi primera impresión. Era jover, pero no tanto. Segura, pero no tanto. Educada, pero no tanto.

Eso demuestra lo ignorante que puede ser uno al principio de las cosas.

SR. BRADLEY, LO LAMENTO MUCHO, SEÑOR, PERO TENGO PRISA Y DEBO IR AL GRANO. ME HAN PEDIDO QUE LE ENTREGUE ALGO, O QUE LE PIDA ALGO, MEJOR DICHO.

ME HAN INDICADO QUE DEBE ENTREGARLE ESTA CARTA AL SR. RICHARD WAYNE, DE QUIEN SIN DUDA HABRÁ OÍDO HABLAR.

DEBE DÁRSELA DIRECTAMENTE, POR LO QUE ME HAN DICHO, A ÉL Y A NADIE MÁS. HAY 100 DÓLARES INCLUIDOS POR SUS SERVICIOS. GRACIAS.



¿LE IMPORTARÍA SENTARSE, SEÑORITA...?



ME LLAMO SUE, Y NO, NO VOY A SENTARME. COMO DECÍA, NO TENGO TIEMPO QUE PERDER Y DEBO IRME YA.

TRAIGO LA CARTA PARA USTED AQUÍ MISMO, Y EL DINERO. Y USTED DEBE ENTREGÁRSELA AL SR. WAYNE SIN ABRIRLA, Y CON ESO CONCLUIRÁ MI PARTICIPACIÓN EN ESTE ASUNTO.

SI DIOS QUIERE.



TOME. EL DINERO ES AUTÉNTICO Y ES PARA QUE SE LO QUEDE A CAMBIO DE CUMPLIR CON SU DEBER.

Y NO TENGO NADA MÁS.

GRACIAS.



ME PARECE QUE NO LO ENTIENDO.

¿QUÉ ES TODO ESTO?



NO TENGO NI IDEA, SEÑOR.



Y así, sin más, ella se fue de mi despacho.

Más veloz que una bala.

SÍ QUE HA TARDADO POCO.

¿QUÉ QUERÍA?

NO LO SÉ. HA DEJADO ALGO DE DINERO.



JOHNNY BOY, HAZME UN FAVOR Y SIGUE A ESA MUJER. A VER DÓNDE DUERME.

VUELVE AQUÍ PARA INFORMARME A LAS ONCE.



VALE, JEFE.

ÉLE HA DADO UN NOMBRE, UNA DIRECCIÓN O ALGO?



NO.

SOLO ME HA DICHO QUE LA LLAMARA "SUE".

PODRÍA IR A CUALQUIER PARTE. SERÁ MEJOR QUE TE LLEVES LA DEL 45 POR SI ACASO.



CLARO, JEFE.



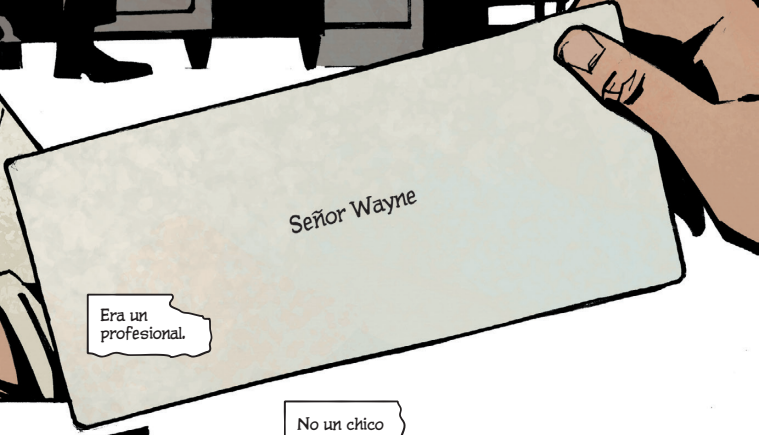
Por aquel entonces, yo llevaba más de una década siendo detective privado.

Había hecho de todo.

Me había encargado de divorcios, de matrimonios, de personas desaparecidas y de pleitos por paternidad, y de todo un poco entremedias.

Al servicio de la fiscalía en numerosos casos. De la defensa en muchos más.

Tería una reputación de honestidad y eficacia que me había ganado a pulso.



Era un profesional.

No un chico de los recados.



Aun así.

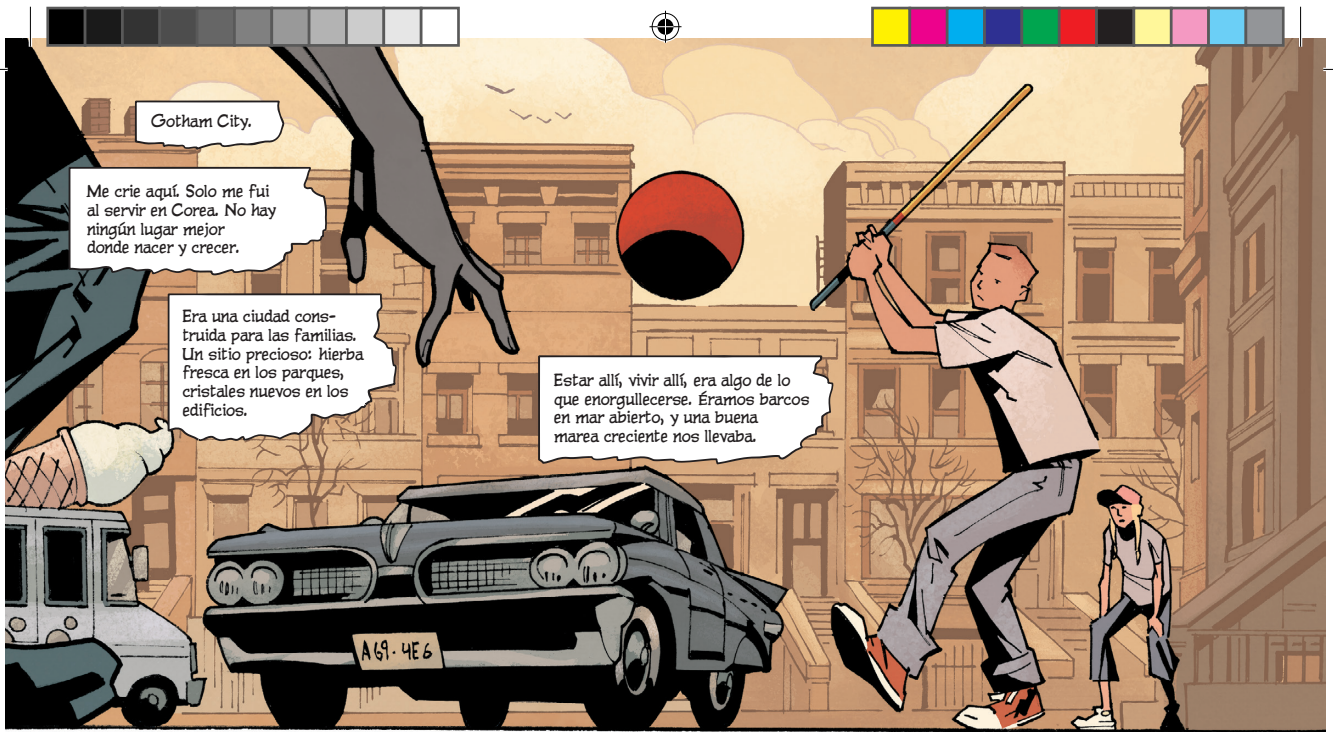
Como decía.



Aún no era hora de comer.

Y tería un poco de tiempo.



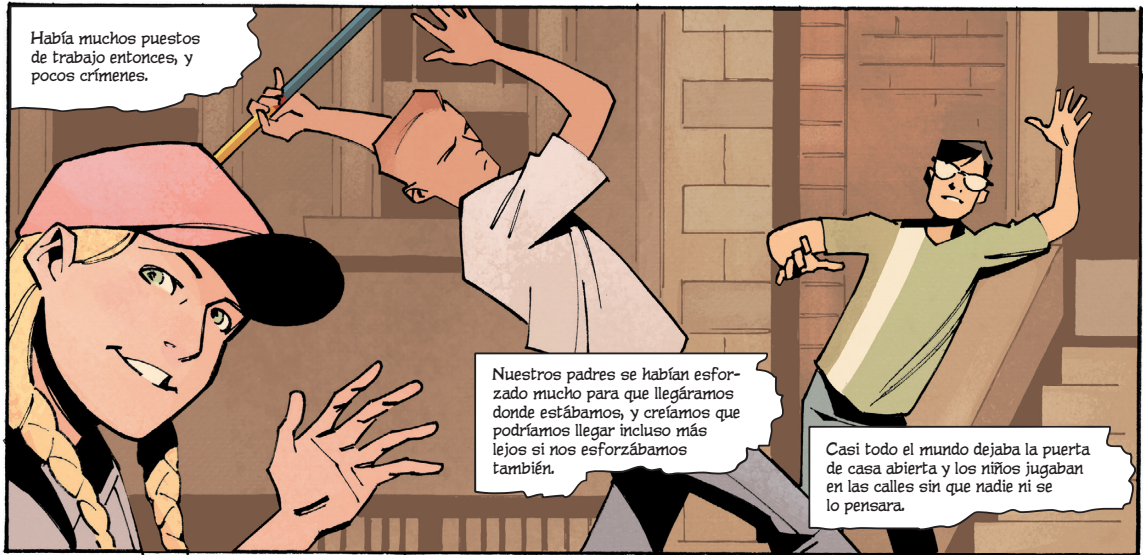


Gotham City.

Me crié aquí. Solo me fui al servir en Corea. No hay ningún lugar mejor donde nacer y crecer.

Era una ciudad construida para las familias. Un sitio precioso: hierba fresca en los parques, cristales nuevos en los edificios.

Estar allí, vivir allí, era algo de lo que enorgullecerse. Éramos barcos en mar abierto, y una buena marea creciente nos llevaba.



Había muchos puestos de trabajo entonces, y pocos crímenes.

Nuestros padres se habían esforzado mucho para que llegáramos donde estábamos, y creíamos que podríamos llegar incluso más lejos si nos esforzábamos también.

Casi todo el mundo dejaba la puerta de casa abierta y los niños jugaban en las calles sin que nadie ni se lo pensara.



Todos nos respetábamos como vecinos.

Todos éramos miembros de una comunidad tan formidable como expansiva y próspera. Era una gran ciudad, pero cuidábamos los unos de los otros como si fuera un pueblo.

No digo que fuese perfecto. No soy de esos. Teníamos los mismos problemas que cualquiera en la época, y no eran leves.

Solo intento decir que entonces existía la idea de que el mañana sería brillante, y estábamos ansiosos por formar parte de él.

Llegué a la finca en torno a las 12.30.

Había guardias en la puerta. Les mostré mi placa de detective privado y les dije que tenía algo para el Sr. Wayne.

Discutieron, hicieron unas llamadas y me dejaron pasar.

Una residencia elegante, la Mansión Wayne. No hay nada parecido. No ha cambiado mucho desde aquellos tiempos, pero tenía mejor pinta entonces.

No parecía un vestigio del pasado. Parecía algo hermoso y nuevo.



Cuando llegué a la puerta, ya se estaba abriendo.

